

# Alimoche común · *Neophron percnopterus*

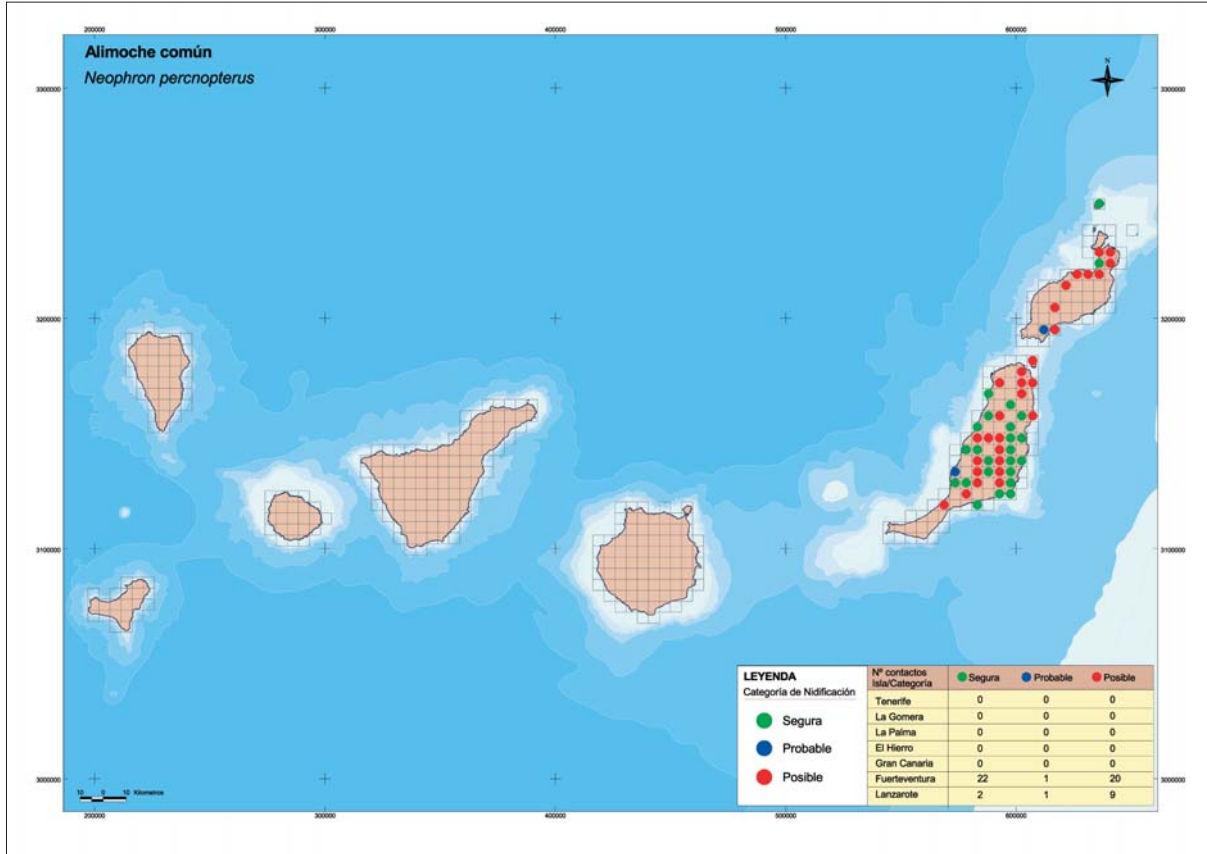
Egyptian Vulture

*Guirre*



*Alimoche común (fotografía: Domingo Trujillo)*

Se trata de una subespecie endémica que cuenta con una población aislada y sedentaria, la cual cría normalmente en cuevas rocosas, y rara vez en cornisas protegidas, ubicando sus nidos, conocidos por “guirreras”, en riscos interiores, barrancos, laderas, cráteres de volcanes, canteras abandonadas y cantiles costeros, y de forma accidental en el suelo (Palacios, 2004; Gangoso & Palacios, 2005). Hay importantes dormideros comunales situados en tendidos eléctricos de alta tensión, que son especialmente frecuentados durante el invierno por hasta 125 aves. Dichas concentraciones han sido interpretadas como agregaciones naturales de la población canaria en épocas y lugares de alta disponibilidad de alimento, y no por la llegada de ejemplares europeos o africanos como se pensaba en un principio (Donázar *et al.*, 2002b). Los jóvenes tienden a concentrarse de forma mayoritaria en la zona central de la isla, en las proximidades de los dormideros y en los lugares de alimentación predecible (comederos artificiales, corrales y vertederos), efectuando pocos desplazamientos hacia otras localidades (Palacios, 2004). También se han constatado movimientos de carácter errático entre islas e islotes cercanos (Alegranza, Montaña Clara, Lanzarote, Lobos y Fuerteventura), aunque no parecen ser muy frecuentes. Llegan a adquirir el plumaje adulto a los cinco años, y en el caso de esta subespecie es frecuente la reproducción en el cuarto y quinto año, mientras que en la península Ibérica la primera nidificación no se verifica por lo general hasta su séptimo u octavo año de edad (J. A. Donázar *in* Palacios, 2004).



Distribución del alimoche común en el archipiélago canario durante el período de estudio (1997-2003) según las categorías de nidificación (cuadrículas UTM de 5 x 5 km).

## DISTRIBUCIÓN

**Mundial.** La subespecie nominal se halla repartida por el sur de Europa y el norte de África hasta Asia central y noroeste de la India, mientras que *N. p. ginginianus* está relegada a la India y Nepal (Del Hoyo *et al.* 1994). Recientemente ha sido descrita la forma *N. p. majorensis*, endémica del archipiélago canario (Donázar *et al.*, 2002a). Si bien se trata de un ave típicamente migratoria, las poblaciones insulares, como la canaria, la balear y la caboverdiana, se consideran sedentarias (Cramp & Simmons, 1980).

**España.** Se distribuye básicamente en seis núcleos bien delimitados (Donázar, 2004): el primero constituido por la cordillera Cantábrica, los Pirineos, el sistema Ibérico, el sistema Central y el valle del Ebro; el segundo, el oeste peninsular (Arribes del Duero, Extremadura y sierra Morena); el tercero, las sierras de Cazorla y Segura; el cuarto, las sierras gaditano-malagueñas; y el quinto y sexto, los archipiélagos canario y balear.

**Canarias.** Restringido actualmente a Fuerteventura, Lanzarote y Alegranza, habiendo desaparecido como reproductor del resto del archipiélago en los últimos 50 años, aunque no se descarta que pueda criar aún de forma esporádica en Montaña Clara y Lobos (Martín & Lorenzo, 2001; Palacios, 2004). En Fuerteventura se concentra en la actualidad más del 90% del total de la población reproductora, que se agrupa en el sector central de la isla (Palacios, 2004). Recientemente se ha citado la presencia de un ave inmadura en El Hierro, permaneciendo en la isla durante varios meses del año 2003 (Siverio *et al.*, 2004), y además se ha mencionado la llegada de aves migratorias, o quizás divagantes de Fuerteventura y Lanzarote a otras islas, como Gran Canaria y Tenerife (Martín & Lorenzo, 2001).

**Alegranza.** Se reproduce una pareja de forma más o menos regular en La Caldera, al menos desde 1988 (Martín & Lorenzo, 2001). No obstante, Bannerman (1914) cita su presencia en el islote a principios del siglo

XX. Algunos años se ha constatado además la presencia de otra pareja en El Veril y Montaña Lobos (Delgado *et al.*, 1993; Martín & Lorenzo, 2001). Los datos más recientes se refieren a la presencia de una pareja adulta y un subadulto en la segunda mitad del año 2000, mientras que en la temporada de cría de 2001 se confirmó la nidificación de la pareja dentro del cráter de La Caldera (Martín *et al.*, 2002).

**Montaña Clara.** Existen referencias que indican que hasta la década de 1980 criaba una pareja en los acantilados occidentales de La Caldera (Martín & Lorenzo, 2001), y en los años 1988 y 1990 sólo se llegó a detectar un adulto (Delgado *et al.*, 1993; Martín & Lorenzo, 2001). Además, en julio de 2001 se comprobó que la “guirra” existente en la zona estaba ocupada por una pareja de halcón tagarote (Martín *et al.*, 2002). En 2006 volvió a criar una pareja, probablemente la misma que nidificaba en Famara, pero la puesta se malogró al resultar envenenados ambos ejemplares. Aunque el nido se localizaba en el islote, las aves acudían diariamente a Lanzarote a alimentarse.

**La Graciosa.** No existen indicios de que la especie haya nidificado en esta isla (Martín & Lorenzo, 2001), si bien se ha señalado su presencia en escaso número desde los inicios del siglo XX, atribuida a la llegada de ejemplares desde la vecina isla de Lanzarote (Bannerman, 1963).

**Lanzarote.** La población ha sufrido una importante reducción en las últimas décadas, pasando de unas 15-20 parejas en el período de 1975-1976 a sólo cinco en 1990 (Concepción, 1992) y una a finales de la década de 1990 y principios del año 2001, la cual se localiza en el risco de Famara (Donázar *et al.*, 2002b; D. Trujillo *in* Martín *et al.*, 2002). No obstante, en ocasiones se observan individuos en otros lugares de la isla, como el Parque Nacional de Timanfaya y Los Ajaches. En este último lugar en las últimas fechas se ha establecido una segunda pareja, uno de cuyos miembros había nacido en Fuerteventura. A juzgar por los datos bibliográficos, nunca debió de ser muy numeroso, al menos en épocas recientes.

**Lobos.** Ha criado de forma irregular (Martín & Lorenzo, 2001). Así, se conoce la presencia de un territorio de cría en la zona del volcán de La Caldera, que ya estaba ocupado a mediados del siglo XIX (Bolte, 1854). En los años 1990 y 1992 la especie nidificó aquí por última vez, aunque no lo hizo en 1987, 1988 y 1991 (Delgado *et al.*, 1993; Martín & Lorenzo, 2001; Concepción, 1992). De forma ocasional, aún se puede observar algún ave procedente de Fuerteventura. Al parecer, los escasos recursos alimenticios con que ha contado el islote hacían que la especie se desplazara de forma habitual a localidades cercanas como Corralejo y Playa Blanca (Palacios, 2004). Al menos desde el 2005 el viejo nido de guirre está ocupado por una pareja de cuervos, y en las proximidades se ha instalado una pareja de halcón tagarote.

**Fuerteventura.** La población mayorera ha sufrido una reducción de efectivos muy acusada durante las últimas décadas del siglo XX (Palacios, 2004). Así, se calcula que un 30% de los territorios de nidificación han desaparecido entre 1980 y 2000, mientras que su éxito reproductor es el más bajo conocido para la especie en toda su área de distribución (Palacios *et al.*, 2002a y b; Donázar *et al.*, 2002b). En la actualidad ha desaparecido como nidificante en el extremo norte de la isla, y en concreto del área de Corralejo-La Oliva (Palacios, 2004), mientras que en el sur, en la península de Jandía, tan sólo se localiza una pareja. Al mismo tiempo sus efectivos se han reducido en las últimas décadas y apenas sobrepasan las 25 parejas, lo que supone más del 90% del total. El primer censo realizado en el conjunto del archipiélago estimó que la población estaba formada por unas 26-31 parejas en 1987 (Delgado *et al.*, 1993), mientras que recuentos posteriores la rebajaron a 20-22 (Palacios, 1998a y 1999). Más recientemente, se ha cifrado en unos 130 individuos en 2001, de los que unos 55-60 serían adultos reproductores y los demás inmaduros (Palacios, 2004). En el año 2000 se han detectado agrupaciones invernales en dormideros comunales de hasta 125 ejemplares, cifra que representaría más del 95% de la población total del archipiélago canario (Donázar *et al.*, 2002b). En los últimos años, coincidiendo con un aumento de las medidas de protección de la especie y un mayor esfuerzo de prospección, se ha detectado un ligero aumento de la población insular, aunque la productividad sigue siendo preocupantemente baja y el número de pollos nacidos cada año apenas ha variado.

**Gran Canaria.** Llegó a ser la isla con mayor número de ejemplares del conjunto del archipiélago, siendo especialmente abundantes en las zonas occidental y meridional (Bannerman, 1912 y 1963). Por ejemplo Bolle (1857) menciona una pequeña colonia de seis parejas en un barranco cercano a Las Palmas (Juan Grande), mientras que el propio Bannerman (1963) en los inicios del siglo XX lo considera muy abundante en las inmediaciones de la ciudad de Las Palmas y el entorno de su puerto. También Gurney (1927) lo encontró muy numeroso entre dicha ciudad y Maspalomas. Sin embargo, a finales de los años 50 y principios de la década de 1960, esta situación había cambiado por completo, y la especie quedaba relegada a contados barrancos solitarios y a las cumbres más altas (Bannerman, 1963; Álamo Tavío, 1975a). Al igual que ocurrió en Tenerife, las últimas aves se observaron en la década de 1980 (Martín, 1987; Delgado *et al.*, 1988; Martín & Lorenzo, 2001). Con posterioridad, y de forma ocasional, se han detectado ejemplares divagantes (Trujillo, 1993; Martín & Lorenzo, 2001).

**Tenerife.** En el pasado debió tratarse de una especie bien distribuida en la isla, estando presente incluso en núcleos urbanos (Godman, 1872) y en el matorral de alta montaña (Lack & Southern, 1949). Aún era común hasta mediados del siglo XX, sobre todo en la mitad sur (Lack & Southern, 1949; Volsøe, 1951). Sin embargo, en 1960 autores como Mountfort (1960) y Dickerson & Dickerson (1960) citan tan sólo contados ejemplares en localidades concretas, lo mismo que Ennion & Ennion (1962), quienes lo observan en Bajamar. A finales de la década de 1960 aún se le podía ver en el valle de La Orotava (Payn, 1970), mientras que en los años setenta quedaba prácticamente relegado a los macizos de Anaga y Teno, y a principios de la década de 1980 era ya muy raro, hasta el punto de haber dejado de criar en Anaga (Martín & Lorenzo, 2001). En el mes de mayo de 1984 sólo quedaban tres individuos en el sector occidental de la isla (Teno) (Martín, 1987), correspondiendo la última observación segura en la zona a un adulto en septiembre de 1985 (F. Siverio, *in* Martín & Lorenzo, 2001). Al margen de ello, en la zona alta de Chío (Guía de Isora) se observó un ave adulta en febrero de 1989 (Siverio, 1998), y más recientemente dos ejemplares en vuelo sobre la montaña de Los Guirres (Güímar) en febrero de 2001 (Contreras, 2002), aunque estas últimas observaciones deben corresponder a divagantes.

**La Gomera.** Debió tratarse de una especie poco común en función de lo señalado por Bannerman (1963). A finales de la década de 1940, Cullen *et al.* (1952) mencionaron que en un recorrido de varias millas llegaron a observar unos pocos ejemplares. Aún a mediados de los años 60 del pasado siglo se detectaban aves entre los núcleos de Las Toscas y Playa de Santiago (C. Rodríguez *in* Martín & Lorenzo, 2001), siendo por ello muy probable que desapareciese de la isla en los inicios de la década de 1970. Aquí habitaba especialmente la mitad sur, y sobre todo las cercanías de Valle Gran Rey y Playa de Santiago (Martín & Lorenzo, 2001), en cuyos barrancos aún son bien patentes algunas “guirreras” o antiguos nidos y posaderos que ocupaba la especie.

**El Hierro.** No hay datos concretos sobre su presencia y nidificación en el pasado, aunque Bolle (1857) señala haber observado algún ejemplar a mediados del siglo XIX. Posteriormente Meade-Waldo (1890) no detectó ninguno, mencionando que el nombre de “guirre” era desconocido por la población de esta isla. Sin embargo, ciertos comentarios recogidos por Hemmingsen (1963), así como las indicaciones de algunas personas mayores (Leal, 1997), apuntan a su presencia unos 50 años atrás (A. Quintero *in* Martín & Lorenzo, 2001). Por otro lado, hay topónimos referidos a esta rapaz, como es el caso de la montaña de los Guirres, en el sector noroeste de la isla (Martín & Lorenzo, 2001), y se han recogido referencias locales fiables acerca de la existencia de 2-3 aves en los años 50-60 del siglo pasado en el sector del Pozo de las Calcosas, donde incluso se aprecian restos de una antigua posible “guirre” en los acantilados costeros próximos. En fechas recientes, entre enero y julio de 2003, se ha constatado la presencia de un inmaduro en un sector del oeste de la isla (Siverio *et al.*, 2004), atribuido a un ejemplar divagante.

**La Palma.** No hay ninguna referencia precisa acerca de su presencia como nidificante (Martín & Lorenzo, 2001; Palacios, 2004). Sin embargo, hacia los años 1940-1950 solían verse aún varias aves en un enclave del valle de Aridane conocido precisamente con su nombre vernáculo, y además existe un topónimo muy conocido, playa de los Guirres, que podría estar relacionado con su presencia.

## POBLACIÓN

En conjunto, la población europea asciende a unas 3.500-5.600 parejas (BirdLife International, 2004). Un censo reciente efectuado en Portugal y España ha permitido contabilizar sus efectivos en 1.043-1.564 parejas, de las cuales cerca del 94,1% se encontraría en territorio nacional (Del Moral & Martí, 2002). De ellas, unas 26 parejas corresponderían a Canarias. Dicho valor forma parte del rango que se ofrece para el conjunto del archipiélago: 22-26 parejas (BirdLife International, 2004). En Cabo Verde no se dispone de estimas poblacionales concretas, aunque se trata de una especie rara y en regresión, con tendencia a desaparecer de varias islas (Hazevoet, 1995; Donázar *et al.*, 2005).

Actualmente, la reducción de la especie es muy clara en las islas orientales, y por ende en el conjunto del archipiélago, donde ya quedan menos de 30 parejas nidificantes (Palacios, 2004). En tres generaciones (1959-2001; una generación corresponde a 14 años), el declive poblacional se ha estimado en un 68%, en función de la comparación de datos de mediados del siglo XX con la situación concreta del año 2001 (Palacios, 2004). Como ya se indicó, la totalidad de las parejas se hallan restringidas a la isla de Fuerteventura, excepto una en Lanzarote y otra en Alegranza (Palacios *et al.*, 2002a). Aunque los censos previos a 1998 son básicamente meras estimas, puede calcularse para el trienio 1988-2000 la pérdida del 30% de las parejas (11 territorios seguros perdidos) (Palacios, 2004). Por otra parte, cabe indicar que en el período 1998-2001 la especie se puede considerar estable e incluso con una tendencia al incremento, pero también es probable que dicho fenómeno se deba realmente a una prospección más detallada (Palacios *et al.*, 2002b).

## AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Se encuentra amenazada por el impacto de los tendidos eléctricos (Lorenzo, 1995; Lorenzo *et al.*, 1998a; Donázar *et al.*, 2002b; Gangoso & Palacios, 2002; Lorenzo & Ginovés, 2007), y en menor medida por la reducción de los recursos alimenticios y por molestias en las zonas de cría (Palacios, 2004). También le afecta el veneno y la ingestión de plomo al consumir cadáveres de animales que han sido tiroteados, factores de amenaza que han sido confirmados en Fuerteventura (Donázar *et al.*, 2002b). En el pasado cabe destacar la gran incidencia que tuvo sin duda el uso del DDT para combatir las plagas de langosta africana (*Schistocerca gregaria*) (Martín, 1987; Palacios, 2004), y actualmente le siguen afectando este tipo de pesticidas organoclorados (Gómara *et al.*, 2004). También se han mencionado como factores de amenaza la acelerada industrialización, la modificación del hábitat, el aumento desmesurado de la población, etc. (Martín *et al.*, 1990; Carrillo & Delgado, 1991; Palacios, 1999 y 2004).

Las actuales concentraciones invernales de aves, con cifras próximas al 95% del total de la población canaria, que tienen lugar en dormideros comunales, constituyen un aspecto clave en relación al alto grado de vulnerabilidad de esta subespecie endémica, teniendo en cuenta las amenazas constatadas en los últimos años y las potenciales.

César-Javier Palacios y Rubén Barone